

Ayuntamiento de Madrid

MB

oliva
3.021

MB

2837

Barlogon 3.021

CONSTITVCIONES

PROPIAS DEL CONVENTO
del Santísimo Sacramento de Mon-
jas Recoletas Bernardas de la villa de
Madrid, que fundò el Excelentíssi-
mo señor Don Christoual Gomez
de Sandoval, Duque de
Vzeda.

APROBADAS, Y CONFIR-
madas à petición de las mismas Religiosas,
por el Eminentísimo señor D. Baltasar de
Moscoso y Sandoval, Cardenal de Santa
Cruz de Ierusalén, Arçobispo de To-
ledo, Primado de las Es-
pañas.

51655

Año

1656.



CON LICENCIA, EN MADRID,

Por Domingo Garcia Morrás.

CONSTITUCIONES

DE LAS CORTES DE MADRID

HECHAS EN LA MADRE

ABADIA DE LA MADRE

DEL MONASTERO DE SAN MARTIN

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

DE LA MADRE

PETICION DE LA MADRE
Abadesa, y Religiosas del Conuento
del Santissimo Sacramento, pidiendo
a su Eminencia, aprueue, y
confirme estas Constituciones.

mo.

mo.

Em. y Rev. Señor.

[A Abadesa, y Monjas del
Conuento del Santissimo
Sacramento de Recoletas Ber
naldas de la villa de Madrid,
de la filiacion, y obediencia de
V. Eminencia, dezimos, q̃ des
de nuestra fundacion hemos
guardado las Constituciones

A 2 pro-

propias que entonces se hizie-
ron para este Conuento: Y por
quanto no consta estén confir-
madas, las presentamos, y su-
plicamos à V. Eminencia, se fir-
ua de mandarlas ver, aprobar, y
confirmar, en que recibiremos
merced.

Otro si, suplicamos à V.
Eminencia, se firua de dar licen-
cia para que se impriman.

*Soror Estefania de san Iuan,
Abadesa. Soror Maria del Espiri-
tu Santo, Priora. Soror Beatrix
Maria de san Christoual. Soror
Mariana de san Mateo. Soror Isa-
bel de san Bernardo. Soror Isabl*

Ma.

Maria de las Llagas. Soror Ma-
ria de la Concepcion. Soror Fran-
cisca de san Christoual. Soror Fran-
cisca de Santo Domingo. Soror Flo-
rentia de san Geronimo. Soror Te-
resa de Iesus. Soror Franciscade la
Concepcion, Supriora. Soror Ma-
riana de Iesus. Soror Mariana de
la Cruz. Soror Maria de S. Iose. So-
ror Philipa de san Benito. Soror
Iuana de san Martin. Soror Tere-
sa de la Madre de Dios. Soror Ma-
ria de la Trinidad. Soror Mariana
de san Ioseph. Soror Lorença de la
Encarnacion. Soror Maria de la
Purificacion. Soror Paula de En-
carnacion. Soror Isabel Bannista.
Soror Agustina del Sacramento.

Soror Manuela de San Ioseph. Soror Isabel Maria de San Antonio.

Decreto de su Eminencia, en que remite al Consejo de la Governacion, vea, y aprueue estas Constituciones.

Madrid 29. de Enero de 1653. q̄ el Consejo de la Governaciõ vea estas Cõstituciones, y diga su parecer, y las remita, y van en treze pliegos.

APRO-

*APROBACION DEL
Consejo de la Governacion.*

Toledo 20. de Abril de
653. El Consejo ha visto estas Constituciones, y le parece están ajustadas, y que su Eminencia las puede confirmar, y dar licencia para que se impriman.

D. Francisco de Morales.

APRO-

APROBACION, Y
confirmacion de su Eminen-
cia el señor Cardenal, y licen-
cia para que se impri-
man estas Constitu-
ciones.

DOn Baltasar de Mos-
coso y Sandoval,
por la gracia de Dios,
y de la Santa Sede Aposto-
lica, Presbytero Carde-
nal de la Santa Iglesia de
Roma del titulo de Santa
Cruz en Ierusalén, Arco-

bis-

bispo de Toledo, Primado
de las Españas, Canciller
Mayor de Castilla, del
Consejo de Estado de su
Magestad, &c. Por quan-
to por parte del Conuento
de Monjas Recoletas Ber-
naldas del Santissimo Sa-
cramento de la villa de Ma-
drid, de nuestra filiacion,
y obediencia; se han pre-
sentado ante Nos las Cõs-
tituciones propias que pa-
ra dicho Conuento se han
conferido, y ajustado con
su interuencion, y parecer,

y de

y de mis Ministros ; y pe-
dido, y suplicado, tuuies-
semos por bien de aprouar
las, y confirmarlas, y de
dar licencia para que se im-
priman, las quales son co-
mo se siguen.

EMPIE-

EMPIEZAN
LAS CONSTITVCI-
ONES PROPIAS DEL CONVEN-
to del Santísimo Sacramento de Mō-
jas Recoletas Bernardas de la villa de
Madrid, que fundó el Excelentísimo
señor D. Christoval Gomez de
Sandoval, Duque de
Vzeda.

PRIMERA PARTE.

*Capitulo I. Del Oficio
Diuino.*



A Primera obligaciō
del Estado Religio-
so, es la del culto di-
uino, â quien pertenece el Ofi-
cio de las Horas Canonicas.

Ha-

Constituciones del Conuento

Hase de asistir â ellas deuotamente, con gran atencion, puntualidad, y pureza, imitando la de los Angeles, pues con ellos son las Religiosas admitidas â las alabanças diuinas. En este Monesterio, en sus filiaciones, y fundaciones, se dirâ el Oficio Diuino segun el Misal, y Breuiario Romano, conforme al iudulco Apostolico que tiene.

Antigua costumbre es de la Religion de San Bernardo rezar los Mantes de nuestro Padre San Bernardo. En esta casa ferezará todos los del año, con Rito doble, excepto los de

Qua-

Quaresma, y los que no estuieren impedidos cō fiesta doble. En esta misma forma se rezará el Iueves del Santissimo Sacramento, por ser el propio titulo desta casa deste Divino Misterio, y por la singular piedad cō que su Patron le venerò. Por los mismos motiuos se rezará en la dicha forma todos los Sabadados, con rito de doble de la purissima Concepcion de la Virgen Maria Señora nuestra.

Las ceremonias del Coro, y las demas tocantes al Rezo, y Misa, se hagan conforme al ceremonial Romano.

Acudan todas al Coro aun

que

Constituciones del Conuento

que sean oficialas, si ya el asistir á sus officios no las escusa.

Las Freylas oygan la primera Missa rezada todos los dias; los solēnes, Domingos, y fiestas, asistan a la Missa Conuentual, y a las Visperas, si la ocupacion de sus officios no las escusa. En los dias solemnēs de primera, y segunda classe, asistan tambien a Maytines. Lo q̃ se cantare en el Coro, sea sin punto en tono igual, graue, y deuoto, guardando la pausa suficiente mayor, ò menor, segū la solemnidad; y lo que se rezare sea con grauedad, y deuocion: los Maytines de los pri-

me-

meros dias de las tres Pascuas de Nauidad, Resurreccion, y Espiritu Santo, y los de la Epifania, Santissimo Sacramento, Ascension de nuestro Señor, Assumpcion de la Virgen Santissima Señora nuestra, y los de san Pedro, y san Pablo, san Iuã Baptista, cō los de nuestros Padres san Benito, y san Bernatdo, serân cantados. Las demas fiestas de primera, y segunda classe, y Apostoles, se cantará el Inuitatorio, y Te Deum laudamus solamente, con las oraciones.

La tertia será cantada todos los Domingos, y fiestas, y la

Mil-

Constituciones del Conuento

Missa Mayor será todos los dias cantada, excepto quando se rezare de Feria; Y en las Missas cantadas se diga siempre por vltima collecta la de: Et famulos tuos Papam; con aduertencia, que despues de nombrados los Reyes nuestros señores, se ha de añadir, y poner esta clausula: Et ducis Patronos nostros cum liberis suis.

Las visperas se cantarân solo en las fiestas de primera, y segunda classe, guardando en esto el vso de la Orden; y en câtar completas se guardará lo mismo.

Las Freylas rezaran sus ho-

ras

cas desta manera: Por maytines, dirán veinte y vn Paternoster, y â cada siete vn Ave Maria; y por Laudes cinco Paternostres, y al fin la Salve: Por las demas horas menores, esto es por Prima, Sexta, Nona, Visperas, y Completas, siete vezes la Oracion del Padre nuestro, y al fin de todas vn Ave Maria, y al fin de todas las horas, dirán tambien la Salve; y para empezar los dichos maytines, dirán: Domine labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam. Y luego: Deus in adiutorium meum intende Domine ad adiuuandum me festina, &c.

B

Con

De Recoletas Bernardas.

Con el qual daràn tábien principio a las demas horas.

*Cap. II. De la oracion mental,
examen de conciencia, y
disciplina.*

LA Oracion mental, es el alma de los demas exercicios Religiosos; medio tan importante para la perfeccion, desengaño, y quietud del animo para vnirle cō Dios, que si fuera posible, continuamente se auia de orar; pero las horas señaladas para este, seràn dos: Por la mañana antes de Prima se tendrá vna hora de oraciō mental des-

de

de las cinco a las seis, a la qual se juntarán todas en el Coro, sin que pueda faltar ninguna sin especial licencia de la Prelada, sobre que se le encarga la conciencia, y que ponga gran cuidado en que ninguna se excuse en ir a ella; y se comenzará siempre con el Hymno, Veni Creator Spiritus; y la que presidiere, diga las oraciones: Deus qui corda fideiū, y Acciones nostras, y se lea en algun libro de oracion conforme al tiempo, algunos renglones para encenderse, y disponerse mejor a ella.

La hora de oracion de la tarde, será inmediatamente acaba

De Recoletas Bernardas.

das las Vísperas todo el año, excepto la Quaresma, que será de quatro a cinco.

Hagan tambien en el Coro examen de conciencia dos vezes al dia; la vna antes de comer, y la otra despues de la Salve de Completas, y dure cada examē como medio quarto de hora.

Despues del examen de la noche, tomen disciplina todos los Miercoles, y Viernes del año, y en el Aduiento, y Quaresma la tendrā tambien los Lunes; no la tendrā los dias de fiesta de primera, y segunda Classe, y que fuerē de guardar,

aun-

aunque no sean tan solemnes; ni las Octauas de Pascua de Nauidad, Resurreccion; Espiritu Santo, Corpus Christi, podrá-la tener en el Coro, Relicario, ò en otra parte q̃ la Abadesa dispusiere. La disciplina ha de durar miétras se rezã los Psalmos: Miserere mei Deus, y el de profundis; y este se ha de aplicar siépre por los Excelentísimos señores Patronos; diráse con los Psalmos la Antifona, Christus factus est, y la Oracion, Respi-ce quesumus Domine.

La disciplina se aplicará los Lunes de Aduento, y Quaresma, por los bienhechores desta

De Recoletas Bernardas.

Casa, viuos, y difuntos, y por el aumento espiritual della. La del Miercoles, por las Animas del Purgatorio, añadiendo en ella la Oracion, *Fidelium Deus*, &c. La del Viernes se aplicará por el estado de la Santa Madre Iglesia.

Cap. III. De las horas señaladas para el Oficio Diuino, y otros exercicios Religiosos.

EL Orden de la vida Religiosa (que en esto es vn retrato del Cielo) consiste en que todo se haga a las horas conuenientes, y para q̃ las Religiosas pue-

dan

dan cumplir esto mejor, se repartirà el dia en la forma siguiente.

Los Maytines se diran siempre a las dos de la mañana, que es la octaua parte de la noche q̄ nuestro Padre san Benito señala en su Regla, y acabados, se irã las Religiosas a recoger. A las cinco se harã señal para la hora de oracion mētal, que ha de durar hasta las seis, como dicho es, y a esta hora inmediatamente se dirã Prima.

Despues de Prima, hasta hora de Tercia, se ocuparan en la labor de manos, ò en otras obediencias que la Prelada les señala.

la -

lare. A Tercia se tocara a las diez, y despues se dira la Missa Conuential, cantada, ò rezada conforme queda dicho; y acabada la Missa, se dira inmediatamente Sexta, y Nona todo el año, por ser esto cõforme al Rezo Romano, y despues se hara el examen de la conciencia, y en empeçandose a hazer, se tocara a comer, para que acabado el dicho examen, se vayan derechas al Refectorio, y despues de comer tendran algun breuerato para descansar, y luego se recogeran a las celdas, y guardaran silencio. En todo tiempo se diran las Visperas, excep-

to en la Quaresma, a las tres, a
que se dira la Oracion mental;
lo restante del tiempo que ay
hasta la cena, ò colacion, ocupa
ran en los ministerios q̃ la obe
diencia ordenare. La cena, ò co
lacion sera a las seis; a Comple
tas, y leccion de Claustro se ta
ñera a las siete desde la Santa
Cruz de Setiembre, hasta la
Pascua de Resurreccion, y des
de ella hasta la misma Cruz a
las siete, y media.

Dichas Completas, y he
cho el examen de conciencia, y
la disciplina los dias que la ha
de auer, se recogerã las Religio
sas a reposar, y nunca dexen de

De Recoletas Bernardas.

tomar el sueño suficiente, para que la falta del no la cause en otros exercicios.

Cap. IV. De la comida, y ayunos.

EL Ayuno, y mortificacion en la comida, pertenecen tanto a la vida espiritual, que de mas de otros muchos bienes q̄ causan, leuantan el alma sobre sus afectos, y pasiones; y por esto deuen guardar las Religiosas mucha moderacion en la comida.

Coman siempre de Comunidad en el Refectorio a las ho

as señaladas, y fuera dellas ninguna coma, ni beba sin licencia de la Prelada.

El aderezo de las mesas sea pobre, llano, y humilde, aunque limpio, y aseado, de manera q̃ parezca Religioso en lo vno, y en lo otro. Estando prohibido por la santa Regla el comer carne, ha de ser la comida ordinaria, pescado, legumbres, y hueuos, que estos son permitidos entre año, y en los ayunos de Orden; pero en los demas ayunos de la Iglesia, se comera solo pescado.

Guardense con mucha obseruancia los ayunos de la Igle-

fia

fia, que son Quaresma, Quateo
 Temporas, y Vigilias, y en las
 colaciones dellas, se dè sola vna
 cosa, como es vn poco de pan,
 ò alguna fruta de moderada cá-
 tidad. Podrá la madre Abade-
 sa dispensar con alguna por su
 necesidad para que se le den
 ambas cosas. Los ayunos sean
 conforme a la Regla, de Orden
 son desde la Exaltacion de la
 Cruz, hasta Pascua de Resurrec-
 cion, excepto los Domingos, y
 los quatro dias de Pascua de
 Nauidad, el de la Resurreccion,
 el de los Reyes, y Purificacion
 de nuestra Señora; y por la so-
 lemnidad destas Fiestas, se les

da-

dara de cenar.

Entre año ayunen tambien los Miercoles, Viernes, y Sabados, pero tenga cuydado la Madre Abadesa en vnos, y otros ayunos de orden, de dispensar con las necesitadas, y podra ser mas, ò menos segun la disposicion, y rigor del tiempo; y si en alguno destos dias cayeren fiestas de Apostoles; la dela Cruz de Mayo, la de san Iuan Baptista, la de santa Ana, la Transfiguracion, san Laurençio, la Visitacion, Assumpciõ, y Natiuidad de nuestra Señora, y de nuestro Padre san Bernardo, por la solemnidad dellas

fe

De Recoletas Bernardas.

se les dara de cenar a las Religiosas. Y en la octaua de la Pascua de Resurreccion, se ayunará solo el Viernes. Las colaciones en los ayunos de Orden, se haran con vn poco de pan, y algunas yeruas, ò frutas.

Las Freylas no están obligadas a ayunar los ayunos de Orden, sino es los Viernes. La abstinencia del vino en las Religiosas, es de suyo tan encomendada, que esto basta para que ninguna lo beba sin particular necesidad, ò licēcia de la Prelada. Las enfermas podrán comer carne, constando de su necesidad, auiedola de-

cla-

clarado el Medico, con su licencia, y juntamente de la Madre Abadesa. Tambien la podrán comer las niñas q̃ no han llegado al año de la aprobacion.

*Cap. V. Del Abito, y ropa de las
camas.*

EXercitandose tanto algunas virtudes en el Abito exterior (como son, la humildad, el desprecio del mundo, y la penitencia) se deve atender mucho a que sea conforme à ellas.

Niguna Religiosa afecte sin

gu-

De Recoletas Bernardas.

gularidad en el Abito cō qualquiera de los dos extremos en quē ella se muestra, sino sea en todas igual, y de vna misma forma, pero estimando siempre mas el viejo, y desechado, como sea con decencia, y limpieza.

El Abito ha de ser de xer-ga, ò sayal blanco, ceñido cō la correa el Escapulario de estameña negro, y ancho, la mitad de la estameña ceñido con sobrecinta de lana blanca. Las sayas, y mâteos podrán ser de cordellate pardo, y las calças de lo que a la Prelada pareciere, segun la pobreza, y mortifi-

ca-

cacion del Abito; las tunicas interiores de estameña, los liengos de narizes de lana, ò lienço.

Las cogullas sean de estameña, las mangas redondas, y sin puntas, y sin falda, y no muy anchas.

El calçado sea alpargates cerrados, ò çapatos; será el tocado de lienço, baxo, y ajustado al rostro; el velo negro, sea bulto, grande dos varas, de manera q̃ en cubriendo el rostro, pueda baxar quatro dedos mas abaxo.

Cada Religiosa tenga su cama aparte, y sea vna tatima de

C

ma-

De Recoletas Bernardas.

madera, con vn jergon de paja,
y sus cobertores; las almoha-
das, y sabanas, de estameña:
No se permita en el dormito-
rio lienço, sino es a las niñas an-
tes de entrar en el año de la a-
prouacion.

Duerman todas las Reli-
giosas dentro de vn dormito-
rio, diuidido en celdas, y en
ellas no aya mas que las camas,
vn escabel, algun Crucifixo, ô
Imagen. Duerman con vn es-
capulario blanco, y pequeño, y
ceñidas cō las sordrecintas, que
assi cumplen con la Santa Re-
gla.

CA.

Cap. VI. De la Obediencia, y
morrificaciones.

ES La virtud Altissima de la
obediencia, el fundamento
del Estado Religioso, la que ha
ze viuo sacrificio a Dios de las
propias voluntades, y nos de-
clara, y manifiesta la suya, lo
qual encomienda mucho su
obseruancia. Obedezcan las
Religiosas con resignacion, y
prontitud, todo lo que la Ma-
dre Abadesa ordenare, aunque
sea en cosas menudas, y ningun-
a hagan sin licencia.

Todas las cosas de su pere-

AD

C 2

ero-

erogacion, como Ayunos, Disciplinas, Mortificaciones exteriores, y otras tales, no se puedan hazer sino es comunicãdo las primero con el Confessor, y teniendo licencia suya, no podrán executarlas, sin tenerla también de la Madre Abadesa: la qual concederã, mirando esto con prudencia, y moderacion, segun las fuerzas de cada vna.

Quando la Madre Abadesa no se hallare presente en algunos actos de Comunidad, obedezcan a la Priora en lo que alli ordenare, o a la que presidiere; y si ella las negare alguna licencia, no la pidan a la Abadesa.

fin

un dezirle como se la negaron,
pero de las licencias que la Pre-
lada negare no ha de auer recur-
so para otra inferior.

Quando aduirtiere algo la
Madre Abadesa, recibase con
mucho respeto, y humildad, y
si fuere reprehension, no se escu-
se la que fuere aduertida, sino
reconozca su culpa, postrando-
se, y lo mismo haga si la alaba-
ren, y este assi, como si se halla-
se en presencia de Dios, hasta q̃
la ordene otra cosa, y si la man-
dare dezir algo que pueda ser
en su disculpa, responda cõ mo-
deracion, y voz baxa, y no rãto
por esto, como por obedecer.

C 3

No

No repliquen, ni porfien cōtra los mandamiētos de la Prelada, ni entre sí mismas; y si entre algunas huuiere porfia, postrese la que la tuuiere, para que cesse con esto; y si alguna viere que no se ataja la porfia, postrese delante de las que porfiaren, para que esto les sirua de aduertencia.

Ninguna dē, ni reciba algo, aunque sea de poco precio, sin licencia de la Madre Abadesa, ni escriua, ò reciba cartas, sin q̃ ella las registre primero, y podrá dexar de darlas, si le pareciere que no son conformes al espíritu de la recoleccion; y si hu

uie-

uere alguna culpa contra esto,
sea castigada, segun la graue-
dad que tuuiere.

Las mortificaciones ordina-
rias, segun el estilo de la recolec-
cion, seràn dezir sus culpas en
el Refectorio, besar los pies a
las Religiosas, comer en tierra,
postrarse a la puerta del Refec-
torio, ò del Coro, quando la
Comunidad ha de passar: Y se
aduierte, que la postracion ha
de ser a vn lado fuera de la puer-
ta, para que la Comunidad pas-
se a vista de la q̃ estuuiere pos-
trada, y no se permita jamas q̃
la Comunidad passe por enci-
ma de la que estuuiere postra-

da.

da. Y ansimismo se advierte, q̃ las posturaciones no han de ser tendidas a lo largo, sino hincadas de rodillas, y los puños en tierra, y la cabeza cerca dellas, y la Prelada este advertida de que se guarde esta forma, por lo que importa a la gravedad, y decencia de la Religión: Y esta posturación durará hasta q̃ la Madre Abadesa la mandare leuantar, y si alguna Religiosa quisiere hazer alguna mortificación extraordinaria, no la pueda hazer sin tener primer licencia de su Confessor, ni executarla sin licencia de la Abadesa, como dicho es.

Cap. VII. De la pobreza y vi-
da comun.

ES La santa pobreza tan ri-
ca de los cellosos del cie-
lo, que con ellos se haze ama-
ble, y facil a quie la professa de
veras, y mas con la vnidad que
causa en la vida comun de la
Religion. Tengan las Religio-
sas deste Monesterio tanta esti-
macion de la santa pobreza, q
siempre desleen de siones en q
exercitarla, y esten mas conten-
tas con ella, quando les faltare
lo necessario, que si les sobrara
todo, y por el mismo caso sea

ma-

De Recoletas Bernardas.

mayor el cuidado de la Madre Abadesa en proueer a la necesidad de cada vna todo lo que fuere menester, sin reparar en el gasto, ni en otra dificultad

Ninguna tenga renta particular, aunque sea vso, y si alguna la tuuiere, se aplique a la sacristia, ò a la enfermeria, ò a otra cosa comun.

Dese a cada vna lo que huuiere menester, de Abito, vestido, y ropa; pero no tenga si no solo lo que actualmente truxere, y todo lo demas este en la roperia, para que de alli se le prouea, quando tuuiere delo necesidad.

Qual-

Qualquiera cosa de regalo, ò de otro genero que embiaren a alguna en particular, no se de a ella, sino lleuese derechamente a la Madre Abadesa, para q con su licencia se lleue a la Religiosa para quien se embia, si lo huuiere menester, y sino, lo repartirà en la Comunidad, ò enfermeria, ò como le pareciere conuenir. Y en todo caso, qualquiera cosa que se embiare a las Religiosas en particular, tenga obligaciõ la Madre Abadesa, de que se les muestre, y diga lo que se les embia, para que en sus oraciones muestren reconocimiento deuido; y pa-

De Recoletas Bernardas.

ra que los bienhechores no se retiren por falta desto. Y qualquier cosa q̃ se embiare al Conuento, lo dirá la Madre Abadesa a la Comunidad, para que encomienden a Dios los bienhechores.

Ninguna tenga cofre, ni arca, ni cosa semejante con llave, ò sin ella, sino fueren las Religiosas a cuyo cargo están los bienes de la Comunidad para tenerlos guardados.

Estè siempre advertida la Madre Abadesa en no dar lugar en que aya rastro de propiedad, aũ en las cosas menudas que las Religiosas tuuieren a

vfo,

uso. Y si viere que alguna está aficionada a ellas con demasia, quite se las, atajando con esto el daño en sus principios, para que en todo se muestren pobres, y desapropiadas de las cosas del siglo. No se llamē don, ni tengan los apellidos de sus linages, sino tomen en lugar de ellos nombres de Santos; tampoco se traten entresi con cortesías seglares, sino llamen Madre, y Reuerencia a la Abadesa que es, o huuiere sido, y a la Priora que fuere, y a las demas Religiosas llamen hermanas, y vuestra Caridad; pero las Novicias, por el respeto qdenē a su

Maestra, la podrán llamar, Madre, y Reuerencia. Guarden la misma igualdad en la vida comun, comenzando en la Prelada, sin que aya diferencia alguna de mayores a menores, en cama, celda, vestido, y comida, y el dispensar en algo desto con alguna, sea a titulo de necesidad. Todas igualmente siruan en los officios mas humildes, desestimando, y procurando exercitarse en ellos, y al de la cocina acudan todas por su orden, comenzando desde la Madre Abadesa, y ninguna se escuse desto, sino fuere falta de salud.

Vn

En dia en la semana, el que
señalare la Madre Abadesa, y
a la hora que le pareciere, barre
rán todas de Comunidad, y
la que presidiere, repartirá los
lugares adonde cada vna ha
de acudir.

*Cap. VIII. De la Clausura, y tra-
to que se ha de tener con los
seglares.*

A Ma tanto el Esposo Celest-
rial la pureza de aquella so-
berana virtud, que haze Espos-
as tuyas a las Religiosas, que
le agrada mas della, quanto es
mayor el cuidado, y recato en
guardarla. Conmolate con to-

De Recoletas Bernardas.

do rigor lo que mandan en manera de Clausura el santo Concilio Tridentino, y los motus propios de los Sumos Pontifices, y sea conforme a ello el edificio deste Monasterio, segun toda su disposicion.

Podrán salir las Religiosas del a fundar otros de la misma Recoleccion, y en ellos se guardarán estas Constituciones, y sus ceremonias. Tambien podrán salir a ser Abadesas de los dichos Conuentos despues de fundados, si alguno las eligiere, en caso que no tenga sujetos suficientes para serlo.

No se abra la puerta Reglar

fino

fino solo para los recaudos que no pueden dar, ò recebir por el torno, y para entrar las personas que fuere forçolo en los casos necessarios.

Quando algun oficial, ò el medico, ò qualquiera otra persona huuiere de entrar en la clausura, vayanlos acompañando desde la puerta dos de las mas ancianas, cubiertos los rostros con el velo, y la vna dellas haziendo señal con vna campanilla, para que las demas escusen encontrarlos. Llenenlos, y buelvanlos camino derecho, sin diuertirse a otra parte, ni detenerse mas de lo que fuere necessario para

D

la

De Recoletas Bernardas.

la obra que van a hazer.

Las Religiotas que huuieren de estâr con las personas que entran en la Clausura, sean señaladas por la Madre Abadesa, y ninguna otra podrâ ir a ellas, ni hablarlas sin su licencia.

Entre el Confessor solo quâdo no ay necesidad de que le ayuden para los Sacramentos que huuiere de administrar; y mientras oye de confesion a la enferma asistan dos Religiosas ancianas, apartadas de manera que le vean, y no le puedan oyr.

En el locutorio oîrà la Madre Abadesa los negocios que la vinieren a tratar, y tambien

con

con su licencia podrán hablar en él las demas Religiosas a padres, y a parientes mas cercanos, como son hermanos, y tios, cōcediendoles esto con la deuida moderacion, y fuera de los tiempos de Aduiento, y Quaresma, y sino es a estas personas seglares, no se dé lugar a visitas, ò comunicaciones de otras, y todas estas limitaciones se guardē mucho mas con las Nouicias en el trato con los seglares, sea de pocas palabras, y estas moderadas, espirituales, y de edificacion; no se les digan las cosas que pasan dentro del Monasterio, y mas si son de las que se tratã de-

De Recoletas Bernardas.

tro de Capitulo ; ni las nuevas del siglo que ellos contaren , se refieran despues a las Religiosas, y con la que hablare este siẽpre otra por escucha , la qual la advertirà con caridad, si faltare en algo desto, y sino lo enmendare advertida dos vezes , o tres, lo auisará a la madre Abadesa.

El torno se abrirá a la mañana despues de Prima, y de noche se cerrará a completas , y entre dia se cerrará a la Misa Mayor, y mientras estân en el Refectorio.

La forma de los Confessionarios, sea en vn Marco de Ma

de-

dera pequeño, vna plancha de hierro agujereada, y tenga vn velo negro por la parte de adentro, y estén cerrados con llaue, y esta, y las demas que pertenecen a la Clausura, como son las de la puerta Reglar, locutorios, y Comulgatorio, tendrá siempre la Madre Abadesa, y sin licencia suya, ninguna llegue a estos lugares.

*Cap. IX. Del silencio, y labor de
manos.*

EL Silencio, y la ocupacion aseguran de tantos peligros, y sirue de manera a la soledad,

De Recoletas Bernardas.

y quietud interior, que son grandes medios para el apronechamiento espiritual, guardese el silencio con la obseruancia q̄ m̄a da la santa Regla, particularmente en los lugares, y tiempos señalados para esto, en el Coro, Claustro, Dormitorio, y Refectorio, aya a todas horas silencio, y si huuiere necesidad de responder, ô preguntar algo, sea con pocas palabras, y voz baja; y lo mismo se le encomienda a la Madre Abadesa, quando cō alguna ocasion hablar en estos lugares: las horas del silencio son desde que se haze señal para el despues de dichas comple-

tas,

tas, hasta dicha Prima del dia siguiente; y en todos los actos, y exercicios a que se juntaren las Religiosas, sino fuere lo competente a la obra que estuuieren haziendo.

Estén siempre recogidas en las celdas, sino las obligare a salir causa necessaria a alguna ocupacion de obediencia: escusen qualquier ruido que pueda perturbar a las demas, y sea lo mismo quando andan por la casa, para que de todas maneras se guarde silencio.

Ninguna entre en la celda de otra sin licencia particular de la Madre Abadesa: Pero en la

luya

De Recoletas Bernardas.

foya podran entrar todas, y en la de su Maestra las Nouicias, pero en las oficinas comunes ninguna entre sin licencia de la Prelada, y a la que esto quebrantare, se le dé alguna penitencia, y si fuere algunas vezes disciplina.

La labor de manos que se les encarga, hara cada vna en su celda, y si para la misma labor fuere menester que se juntē, sea esto con orden de la Prelada.

Seran las labores que ordenare la Madre Abadesa, y entre las demas podrá ser bordados, flores, y otras labores curiosas para el culto diuino, y dellas tã-

bien

bien se podran dar fuera quando conuiniere ; pero esto sea a disposicion de la Prelada, y por su mano.

Reparta a todas la labor que hubieren de hazer, y no por tarea, sino por exercicio Religioso, cõforme a la santa pobreza, y a ninguna se le permita que haga labor para si, ò para dar, aunque podra ser esto alguna vez con licencia de la Madre Abadesa, y sin ella tampoco den algo las Religiosas vnas a otras, sino fueren cosas leues.

Vna vez en la semana el dia que pareciere a la Madre Abadesa, y a la hora mas acomodada

da

De Recoletas Bernardas.

da de la tarde, se juntaran vn rato las Religiosas a tener recreacion, en ella sean sus palabras de cosas que entretengan, y edifiquen.

Las faltas que huuiere de silencio, y recogimiento sean aduertidas, y castigadas con cuydado, segun la calidad que tuviere, y a la que quebrantare el silencio en las horas señaladas por la santa Regla, reciba en penitencia vna disciplina,

ò coma en tie-

rra.

(.8.)

Cap.

Cap. X. De la Confession, y Co-
munion.

Estan en estos dos Sacramen-
tos el reparo de nuestras cul-
pas, y el sustento espiritual del
alma, haziendo en el vso dellos
la disposicion conueniente, por
que de otra manera se viene a
convertir en daño lo que se ins-
tituyò para nuestro remedio.

No se tome por costumbre
la frequencia destos Sacramen-
tos que tanto importa a la vida
Religiosa, sino procurese q̃ ca-
da vez que se recibiere, sea con
nuevo sentimiento.

Los

De Recoletas Bernardas.

Los Confesores ordinarios y extraordinarios deste Conuento, sean personas de conocida aprobacion, en letras, virtud, espiritu, y prudencia, y no se podran confesar las Religiosas sino es con aquellos que estuuieren nombrados, y senalados por el Prelado, y la Abadesa tendra siempre cuidado de pedir con tiempo todo lo que huuiere menester la Comunidad, y que no les falte este consuelo siempre que le huuieren menester. El Capellan Mayor sera Confessor Conuentual, ô otro de los Capellanes.

Los dias de Eomunion son

todos los Domingos, y Lunes del año, y fiestas de nuestro Señor, y de la Virgen purissima Señora nuestra, de san Ioseph, las de san Iuan Euangelista, y Baptista, las de nuestros Padres san Benito, y san Bernardo, y todas las fiestas solēnes de guardar, y los dias de los santos Fundadores de las demas Religiones; las fiestas de los quatro Doctores, y Euangelistas, y Santos de la Orden: y demas destas Comuniones generales podrā las Religiosas comulgar todos los dias que sus Confessores las dieren licencia, y viniere en ello la Prelada, con calidad que to-

das

De Recoletas Bernardas.

das Comulguen a vn tiempo, q̄
serà siempre a la Missa que se di
xere despues de Prima, con el
orden que se dispone en el Ce
remonial; y auiendo Comulga
do aya por lo menos media ho
ra de recogimiēto para dar gra
cias, y en lo demas del dia serà
tambien el recogimiento ma
yor, y assi no aya recreacion, aũ
q̄ podrá auerla en los dias muy
solemnes, y en los dias de fiesta
de Abito, ò profession. Y se dā
permision, que los dias solem
nes puedā comulgar a otra Mis
sa las que no pudieren comul
gar legitimamente a la de Pri
ma, porque en estos dias no se

que

quede niuguna sin este consuelo.

Si alguna padeciere enfermedad larga que no la dexare levantar de la cama, podrá el Cōfessor ordinario del Conuento entrar a confesarla, y comulgarla de ocho a ocho dias, si lo pidiere la enferma, y sino tenga cuidado la Prelada de que comulgue de mes a mes, si la enfermedad diere lugar a ello, procediêdo en esto cō mucha prudencia, de modo que no se falte al consuelo de las tales enfermas, y no se venga a facilitar de manera que se haga esto costūbre, sino que siempre se atienda

de

de nuevo a la necesidad presente, y a su aprieto, sobre lo qual se le encarga la conciencia a la Madre Abadesa, y al Confessor, para que lo vean, y examinen con el zelo, prudencia, y recato que se requiere: Y no podrá entrar dentro de la Clausura otro ninguno Confessor, aunque sea de los nombrados por el Prelado sin licencia especial suya, o de quíen tuviere sus vezes

Cap. XII. Del cuidado con las enfermas, y de los suffragios de las difuntas.

Siendo el exercicio de la caridad (a quien se ordenan to-

das

das las leyes, y preceptos, las obras de misericordia cō las enfermas, y difuntas se deue poner gran cuidado en el cumplimiento dellas.

Acudase a las enfermas segun el grado de su necesidad, proueyendo su regalo, y consuelo, assi en la ropa de lienço, como en la comida, y medicinas: visitelas la madre Abadesa, por lo menos vna vez cada dia, para ver, y remediar qualquier falta desto, si la huuiere.

Este vna pieça diputada para la Enfermeria comun, con disposicion acomodada para esto, donde estaran las Religio-

E

las

De Recoletas Bernardas.

Las mientras obligare su necesidad a ser tratadas como enfermas en el comer carne, y en el vestir lienço, y tenerla en la cama; porque nunca le ha de auer en el Dormitorio, excepto las niñas.

Aya enfermera señalada, y que sea para esto de conocido talento, caritatiua, de fuerças para el trabajo, de suaue condiciõ, y sino bastare sola, ordene la Madre Abadesa quien la ayude, y asista siempre con el Medico, quãdo entrare a visitar las enfermas, para quedar informada de lo que se ha de hazer. Estará escusada en el Coro, y de los

actos

actos de Comunidad, quando por acudir a ellas harã alguna falta a las enfermas, y para ver lo que huierẽ menester, podrá entrar en la cocina. Tambien serã a su cargo aduertir a las enfermas si en Capitulo ordenare algo tocante a ellas la Madre Abadesa.

Podrãn las demas visitar a las enfermas, pero de manera q̃ no falten al Coro, horas de oracion, ni actos de Comunidad, ni se quebrante el silencio, sino es que la Madre Abadesa dispusiere otra cosa, y si fuere menester velar alguna enferma, señalarã por sus horas quiẽ haga esto.

De Recoletas Bernardas.

Tengase mucho cuydado, segun la declaracion de los Medicos, que se les administren los santos Sacramentos con puntualidad a las enfermas quando esto fuere menester, el del santissimo Sacramento por Viatico, y a su tiempo el de la Extremacion, con las ceremonias que para cada vno dispone el Ceremonial Romano. Mientras la enferma estuviere en conocido peligro, podra entrar a reconciliarla el Confessor que ella pidiere las vezes que ella declarare que tiene de nuevo necesidad, y estando en el articulo de la muerte, entrara a recomen-

darla el anima, y a ayudarla a bien morir a qualquiera hora q̄ fuere menester con licencia de la Abadesa, y todas la afsistan en aquel passo, guardádo en esto lo que dispone el libro de las ceremonias: Guardese tambié todo lo demas que ordena para desde luego que aya espirado, hasta auerla puesto en la sepultura; la qual entrarán a hazer a su tiempo los que fueren menester.

Para el entierro, quando sea hora podrán entrar quien huuiere hecho el oficio, el Diacono, y el Subdiacono, el Sacristan, y el Capellan Mayor, y quatro

De Recoletas Bernardas.

Capellanes los que la Madre Abadesa señalare, para que lleuen el cuerpo a la sepultura, y no podràn entrar Caualleros, ni seglares algunos, y si hiziere el oficio algun señor Obispo, podràn entrar acompañandole todos los que el Pontifical manda que se vistan con él. Despues del entierro, los nueue dias siguientes se dirá vna Missa cantada por la difunta, con su respõso al fin, y las Religiosas le diràn otro despues de visperas sobre la sepultura; y si le pareciere a la Madre Abadesa, q̃ en todos estos nueue dias se le diga despues de visperas vn noctur-

no

no rezado, y luego el responso sobre la sepultura, podrá ordenarlo así.

A los treinta dias le dirâ otra Missa cantada, y otra de cabo de año; diranse tâbien cien Missas rezadas, y cada Monja en particular vn oficio entero de difuntos, y las Freylas cinquenta vezes la oracion del Padre nuestro, y otras tantas la del Ave Maria.

Los Monasterios que fuerê filiacion deste, y las con quien hizieren hermandad, dirân en comun por cada Religiosa de las demas que en el mutiere vna Missa, y el sera obligado a ha

zer

De Recoletas Bernardas.

zer por cada Religiosa lo propio de las de mas que murieren, y apliquése tambien de los exercicios de la Comunidad seis comuniones, seis ayunos, y tres disciplinas.

Cap. XII. De lo que se ha de hazer siempre por los Excelestissimos señores Patronos.

ES tan agradable a Dios el agradecimiento a los beneficios recibidos, que el que deve por ellos este Monasterio a los Excelestissimos señores sus Patronos, ha de ser como parte de la perfeccion que professa, y as-

fi

si demas de la memoria continua que en todas las oraciones, y santos exercicios, lo mostraran en particular en el cumplimiento de las obligaciones siguientes.

La Missa Conuentual de cada dia, ha de ser perpetuamente por sus Excelencias.

Y tres respuestas, vno inmediatamente despues de Prima, otro despues de la Missa Conuentual, y el tercero al fin de las gracias que se dan despues de comer.

Por el Excelentissimo señor Duque don Christoual Gomez de Sandoual de buena me-

mo-

De Recoletas Bernardas.

moría, nuestro Fundador, y Primer Patron, se ha de dezir perpetuamēte cada año vn Aniuersario en treinta y vno de Mayo, que fue el día en que falleció del año de mil y seiscientos y veinte y tres. Ha de dezirse perpetuamente otro Aniuersario cada año por la Excelentísima señora Duquesa Doña Mariana de Acuña y Padilla nuestra Fundadora, y Patrona, en veinte y seis de Agosto, que fue el día en que murió en el año de mil y seiscientos y onze.

Otro día despues de la Comemoracion de los Difuntos, se hara perpetuamente vn Ani-

uer-

uerfario por los dichos dos Excelentísimos señores, y sus difuntos.

Por los sucesores de la Excelentísima Casa de Vceda q̄ sucedieren en este Patronazgo, por cada vno el dia que muriere se ha de dezir vn Aniuersario tan solamente.

Las Freylas diran por cada vno destos Aniuersarios, veinte y cinco vezes el Pater noster con el Ave Maria.

(. 8.)

SE-

Confidential

[illegible]

42



SEGUNDA PARTE.

Cap. I. De la visita deste Monasterio, y de la forma como se ha de hazer.

IMporta tanto para la obseruancia, y buen gouierno de este Monasterio, que la visita del se haga a su tiempo, y como conuiene, que para que no pueda auer alguna omisiõ acerca della, se ordena aqui la forma que se ha de guardar en todo. Al fin de cada trienio se haga siempre la visita, auisando cõ

tiem.

De Recoletas Bernardas.

tiempo la Abadesa que acaba al Prelado, para que le tenga para disponer, y preuinit la dicha visita, y no haziendolo asy, este priuada de voz passiva por dos trienios.

Estando inmediato este Monasterio a los señores Arçobispos de Toledo, les toca hazer esta visita por sus personas si posible fuere, y sino la cometeran a quien les pareciere conuenir, y antes de començarla, la Madre Abadesa imbiara estas Constituciones al que huuiere de hazerla, la qual se hara por la rexa del Coro, ò del Relicario; y junto alli todo el Conuē-

to,

to, el Visitador dara principio a su vista, mostrando la comission que trae, para hazerla en caso que no sepa, el Conuento tiene las vezes del Prelado para esto. Luego podra hazer alguna practica espiritual sobre el intento que le pareciere mas apropiado de aquel acto, y al fin pondra el precepto della, y mandara en virtud de santa obediencia a todas las Religiosas desta Casa, que si saben de todo el tiempo deste tienio pasado, si en comũ huuo, ò en particular hauido contra su gouierno, y obseruancia alguna cosa graue q̃ requiera remedio fuera de la

correc-

De Recoletas Bernardas.

correccion ordinaria, lo aduier-
tan, para que prouea acerca de-
lla lo que mas conuenga, y to-
das oïdo este precepto, se incli-
nen en señal de que lo obedecē,
y se tienen por obligadas dël.

De aqui procederà a visitar
el santissimo Sacramento, mi-
rando si estâ con decencia, y in-
formarasse de si se renueua a sus
tiempos, y lo mismo hará tam-
bien visitando las Crismeras del
santo Olio.

Despues harà el escrutinio,
oyêdo a cada vna de las profes-
sas en particular, començando,
y llamando por las que le pare-
ciere. Y para deponer de culpas

que

que passan de leues, ayan cumplido primero las Religiosas cō las leyes de la caridad.

El escrutinio, que ha de ser siempre secreto, harà para si solo el Visitador, pero si huuiere algun caso graue que requiera aueriguacion juridica, como aquellos, los quales la Prelada segun derecho, deue ser priuada de oficio, y otros deste genero, elegirà secretario para la tal aueriguacion, el qual ha de ser Clerigo exemplar, de edad, de satisfacion, y confiança; y q̃ antes que comiençe a hazer su oficio, jure guardar en todo fidelidad, y secreto.

F

To-

De Recoletas Bernardas.

Tomará tambien las quentas del recibo, y gasto de todo el trienio, atendiendo mucho en que aya gran concierto en la administracion de los bienes de la Comunidad, y estando liquidados los alcances, los hará reconocer, y otorgará las quentas. Verá los inventarios de la Sacristia, dexando notado el aumento, ò diminucion que tuuieren, y firmelos. Visitará, quando le pareciere la Clausura, principalmente las Oficinas, y la Sacristia, viendo la plata, y ornamentos, y la disposicion en que está todo. Y acabada la dicha visita, aduertira en comun,

ò en particular a las Religiosas lo que le pareciere cõuenir, procediendo en todo con tal prudencia, que queden consoladas, corregidas, y edificadas, y con mucha paz, cumpliendo en todo lo que disponen acerca de la visita los sagrados Canones.

*Cap. II. De la eleccion de la
Abadesa.*

Siendo el alma de las leyes el buen gouierno de la Prelada, por quien se executan, bien se dexa entender lo mucho que va en el acertamienro de su eleccion.

De Recoletas Bernardas.

El Prelado que huviere hecho la visita, despues della, y no antes, procedera con la elecció de Abadesa, en la qual, y en la forma de votar por votos secretos, guardaran afsi las Religiosas, como el Visitador, lo que dispone, y manda el santo Concilio de Trento, y las declaraciones de los señores Cardenales, y antes se dira la Missa del Espiritu Santo, y el Hymno: Veni Creator Spiritus; y por la reja del Coro, ò Relicario, tomara los votos el Visitador, y teniendo todos, ò la mayor parte, la que fuere electa por Abadesa, la publicara luego, y con-

fir-

firmara, haziendo que todas las Religiosas la den la obediencia, y las demas ceremonias q̄ fueren menester. Y por ningun caso podra entrar a hazer la dicha cleccion, y confirmacion dentro de la Clausura. El Oficio de Abadesa ha de durar por tres años, y no mas, y en el interin que se haze otra nueva Abadesa, gouernara el Conuento como si fuera Abadesa la que dexa de ferlo, si el Prelado no mandare otra cosa. Y ninguna pueda ser reelegida vn trienio tras otro successiuamente, sino que por lo menos aya de passar de hueco vn trienio. Y para po-

der ser reelegida, ha de tener dispensacion de la persona misma del Prelado, y no de su consejo, ò otros juezes inferiores.

Ninguna tendra voto en los actos Capitulares de Abadesa, sino es la Religiosa de velo sacro que tuviere dos años cumplidos de profesiõ, y veinte de edad, salvo las que entraron de menos edad de doze años, que estas le podran dar en teniendo dos de profession. A las Frey-las las excluimos en todo, y por todo de voto actiuo, y passiuo: y en el libro de elecciones, y mandatos de visita, dexarà el Visitador vn testimonio de la elecciõ

Y si sucediere q̄ alguna Abadesa muriere antes de cumplir su trienio, fuere depuesta del Oficio, ò le renūciare, y el Prelado admitiere su renunciación, y diere por vaco el Oficio, proueera luego en qualquiera de estos casos, que se dé eleccion de Abadesa al Conuento, y en qualquiera dellos, la Priora tendra obligacion de dar quenta al Prelado, y en el interin gouernara el Conuento, si el Prelado no dispusiere otra cosa.

En ningun tiempo tratē las Religiosas de a quien haran Abadesa, y si alguna hablare en esto, sea corregida con seueri-

dad;

De Recoletas Bernardas.

dad; y si esta platica se auiuare, atajela la Prelada, mandando en obediencia que cesse; pero podra permitir algunos dias antes de la eleccion el comunicar sobre ella, si conuiniere para su mayor acierto.

Cap. III. Del Oficio de la Abadesa.

PRocure cumplir la Madre Abadesa con las obligaciones de su Oficio, siendo exemplo de virtud en obras, y palabras. Siga en todo la vida comun, acudiendo al Coro, y a los demas actos Conuentuales,

CO-

coma siempre en el Refectorio con el Conuento, guardando lo que las demas, en comida, vestido, cama, y en todo.

Cuide de las almas que están a su cargo, como quien ha de dar a Dios quenta dellas, procurando el aprouechamiento, y consuelo de cada vna, con la diferencia de medios que pidie re su disposicion, acomodándose a ella como Madre en quanto fuere posible, y con mayor desvelo, y prudencia donde fuere la flaqueza mayor.

Zeale mucho la honra, y seruicio de Dios nuestro Señor, y que en su Conuēto sea temido,

y

De Recoletas Bernardas.

y respetado, y que se guarde su
santa Ley, y Mandamientos, la
santa Regla, y estas Constitu-
ciones.

Atienda con particular cui-
dado a las cosas del culto diui-
no, de manera que lo que toca-
re a él esté siempre muy preu-
nido, y que se cūpla con el Ofi-
cio Diuino, y Horas Canonicas
a sus tiempos; y que las ceremo-
nias del Coro, y los demas ac-
tos de Comunidad, se hagan cō
grauedad, y decencia.

Es propio del Oficio de la
Abadesa, dar los Abitos con
licencia, y asistencia del Prela-
do, y podrá encomendarlo a la

Prio-

Priora, si tuuiere graue impedi-
mento; y la profession no po-
drà darla sino es solo la Abade-
sa, precediendo primero la li-
cencia, y afsistencia del Prela-
do, ò a quien cometiere sus ve-
zes.

Tenga Capitulo de culpas
todos los Viernes del año des-
pues de Prima, y si fueren dias
de fiesta, le tendra el lueues, y
si este dia fuere tambié de fies-
ta, le tendrà la Abadesa el dia
que le pareciere, y si la Abade-
sa no pudiere tener por su indis-
posicion Capitulo, le hara la
Priora, donde corregira las fal-
tas como mas conuiniere para

la

De Recoletas Bernardas.

la enmienda dellas, sobrelleuando con caridad las necesidades espirituales, y temporales de cada vna, atendiendo siempre a las enfermas, y ancianas; y las Religiosas ditan con puntualidad sus defectos, y culpas, segun las dictare su feruor, y espiritu: y quando conuiniere reprehender a alguna Religiosa en Capitulo, ha de ser precediendo primero dos amonestaciones de la Prelada en secreto, para que deste modo se respeten mas las reprehensiones en publico, y se tema el castigo de las culpas; y si alguna Religiosa no se enmendare dellas despues de la

re-

reprehension hecha en Capitulo, entonces procedera la Abadesa al castigo dellas, con acuerdo: y parecer de quien le pareciere; y si auiendo sido castigadas en esta forma no se corrigieren, ni enmendaren (lo qual Dios no permita) entonces la Abadesa tendrà obligacion de dar quenta al Prelado solo, cõ acuerdo, y parecer de la Priora, la qual guardará secreto como cõfidente, q̃ ha de ser en este caso, y en todos los que dispusiere la Abadesa.

Mire mucho por la conseruacion de la paz, no dando lugar a amistades particulares, si

na

De Recoletas Bernardas.

no que con igualdad se amē en el Señor vnas con otras , y sea en esto la primera, no teniendo singularidad con ninguna.

Luego que sea electa por Abadesa, harà nombramiento de Priora, Supriora, Porteras, Sacristanas, Escuchas, Cantoras, Cillerica, Depositaria, Maestra de Nouicias , y Maestra de Niñas, señalando las Religiosas que mas le pareciere conuenir, anteponiendo las menos ancianas a las antiguas, si le pareciere mas a proposito: Y auiedo hecho el dicho nombramiento de oficios, con todo secreto, y recato hara presentacion de-

llos

llos al q̄ huuiere hecho la elección de Abadesa, y si los confirmar, y aprobar, los publicara en Capitulo, y en oyendose señalar cada vna en el que ha de hazer, se leuantara, y ira a besar la mano a la Abadesa en señal de obediencia, y lo mismo haran quando las mandare dexar los. Y en el dicho Capitulo no podran replicar en estos casos, ni en otros algunos; y si tuviere alguna dificultad en exercer los dichos oficios, la comunicaran en particular, y secreto a la Abadesa, para que ella disponga, y mande lo que le pareciere conuenir, y que se entien-

da

De Recoletas Bernardas.

da que ella obra, y no la resistē-
cia, y repugnancia de las subdi-
tas , a las quales se encarga res-
peten, y amen mucho a su A-
badessa, mirando por el credito
de sus acciones, pues deste pun-
to dependē la obseruancia Re-
gular, y de la Religion, y el cū-
plimiento en todas sus obliga-
ciones; y la que faltare al respe-
to, y obediēcia deuida a su Pre-
lada, entienda que ha cometido
el mayor delito: y si alguna Pre-
lada dissimulare por temor, ô
otro respeto en este punto , la
Priora, y las Consultarias no lo
permitan, pues la dignidad del
oficio es vna cosa sagrada, y de

ue

ue ser temida, y respetada, y la que en esto faltare, sea graue-
mente castigada, no permi-
tiendo la Abadesa, ni consin-
tiendo que en publico se atre-
ua ninguna Religiosa.

*Cap. IV. De la Priora, y Su-
priora, y sus Ofi-
cios.*

PARA Que la Madre A-
badesa tenga quien la ayu-
de en el gouierno, y en ausen-
cia supla sus vezes, ha de auer
dos Religiosas señaladas para
esto, que son la Priora, y Su-
priora, las quales nombrará

G

la

De Recoletas Bernardas.

la Madre Abadesa, como está dicho, considerando en ellas las partes necesarias. Han de tener cinco años de profesión, y ser diestras en el Rezado, en las Reglas del, y en las ceremonias, zelosas de la observancia Regular, y de prudencia, y talento para advertir a las demás quando le tocare el hazerlo: estén subordinadas a la voluntad de la Madre Abadesa en todo lo que las ordenare, y guarden siempre esta conformidad, como parte tan necesaria para la paz de todo el Monasterio.

El Oficio de la Priora, es

pre-

presidir en todos los actos de Comunidad en que no se hallare presente la Madre Abadesa, y su filla, y lugar sea siempre despues della, y por razon del Oficio, sea Consiliaria, tendrá los Miercoles Capitulo.

Siga siempre el Coro, y los demas actos comunes, y haga que se taña a todo a sus tiempos.

Ha de abrir, y cerrar las puertas del Dormitorio, y del Coro a sus horas, y Visite de noche despues de recogida la Comunidad, y haga guardar silencio, y quando vaya visitando, podrá entrar en la celda de

De Recoletas Bernardas.

la que no respondiére quando se toca, para ver si está en ella.

El Oficio de la Supriora, es acudir a todo lo sobre dicho, y ordenado; faltantando la Priora tendra el primer lugar, presidiendo en Capitulo, leccion de Claustro, y Refectorio, y en lo demas asista en el lugar de su grado.

Cap. V. De las Consiliarias, y de su Oficio.

Aunque la Madre Abadesa por si sola tiene toda la autoridad del gouierno, le es el consejo tan necessario para

acer-

acertar, que importa que aya de quien tomarle por lo menos en las cosas graues.

Para esto ha de auer quatro Religiosas que sean Confiliarias de mas de la Priora, a quien toca el serlo por razõ de su Oficio, cuyo nombramiento le toca a la Abadesa, como queda dicho.

Las Religiosas capaces deste ministerio, han de ser antiguas, de virtud, y prudencia conocida, y de buen zelo, actiuas, y que juntamente tengan inteligẽcia de las materias temporales que tocan a los bienes de la Comunidad.

De Recoletas Bernardas.

Qualquiera obra grande, assi de edificios, de ornamentos de Sacristia, como algun otro gasto notable que se huviere de hazer, sea con consejo de las Consiliarias, y licencia del Prelado; y assimesmo la pedirá la Abadesa para qualesquier impositions, ò redenciones de censos, trueques, empleos, y ventas de rayzes, y capitales del Conuento, porque sin licencia, e intervencion del Prelado, todo es nulo.

Generalmente toca a su oficio todo aquello que en estas Constituciones se dispone que haga la Madre Abadesa con

con-

consejo dellas.

Juntarlas ha para esto la Madre Abadesa, y en el lugar conueniente que le pareciere, y estando sentadas por su orden, diga: Spiritus Sancti gratia illuminet sensus, & corda nostra; y respondan: Amen. Luego propondrà breuemente el negocio que se ha de tratar, y sobre el irán diziendo su parecer las demas, comenzando de las menos antiguas, y esto sea con pocas palabras, con modestia, y sin porfia de vnas con otras: Guarden mucho secreto de lo que alli se tratare, y a la que tuuiere culpa en lo contra-

rio,

no, desele penitencia segun la grauedad della. Asientense en vn libro las determinaciones, y firmenlas, porque conste.

Si el negocio que se tratare fuere de tanta consideracion q no pueda determinarse en vna consulta, hagase en otra, para tomar la resolucion que mas conuenga.

Cap. VI. De la Cantora, y de su Oficio.

Segun el estilo antiguo de la Orden, ha de auer vna Cantora señalada, a cuyo cargo es-

te el gouierno del Coro, y las cosas pertenecientes a el, para que las disponga, y las preuen- ga.

Harà su nombramiento la Madre Abadeta en Religiosa de conocido talento para esto, y que sepa bien el Rezado, y las ceremonias: Cuydarà de lo que se cantare, y rezare, que sea con grauedad, breuedad, y deuocion, segun fuere la solem- nidad, y enmendarà las negli- gencias, y faltas que huuiere en esto, ò en qualquiera otra cosa, saliendo con la voz a suplir en lo que se faltare.

Ordenara todos los Saba-

dos

dos la tabla de los oficios de la semana, y las que hiziere para la Pascua de Nauidad, y Semana santa, comunicara con la Madre Abadesa.

Tendra a su cargo todos los libros pertenecientes al Coro, cuidando de su buen tratamiento, y guarda, y de traerlos quando sean menester, y registrara lo que se huuiere de cantar, y rezar.

Cumpirã de la misma manera todo lo demas que toca a su oficio, como mas largamente se le aduierte en el libro de las ceremonias.

Cap.

Cap. VII. De las Torneras, y Porter-
teras, Escuchas, y de sus
Oficios.

ES de tanta consideracion, q̃
las que ha de auer en estos
oficios sean quales conuienen,
que se deue mirar mucho en ha-
zer su nombramiento.

Las Torneras han de ser
dos, la mayor ha de llegar siē-
pre al Torno a recebir los re-
caudos, y a despacharlos, y la
compañera la ayudará en ellos
a llenar, y en suplir sus vezes
quando de alli faltare.

Las Porteras serán dos Mō

jas

De Recoletas Bernardas.

las distintas de las Torneras, las que le pareciere a la Abadesa de mayor satisfacion. Abrá, y cierren el Torno a las horas señaladas en la primera parte cap. 8. num. 14. y procuren que los que se llegaren a él no se detengan, respondiendo brevemente a sus recaudos, con voz, y palabras que edifiquen.

No den lugar que llegue al Torno ninguna Religiosa, ni sepa por su medio lo que en él passa: Registren primero a la Madre Abadesa los recaudos, ô cartas que huieren de dar, ô recebir, aunque sean suyos, ô para ellos, y si huviere alguna

cul-

culpa contra esto, castiguese segun la grauedad que tuuiere.

Cumplan con cuidado todo lo perteneciente a su oficio, y procuren no faltar a la asistencia del Coro todo quanto diere lugar a la ocupacion del oficio.

Las Escuchas seã quatro Religiosas las que la Madre Abadesa nombrare (sin la Maestra de Nouicias, que tambiẽ lo ha de ser) de las mas antiguas, y de mayor aprobacion; y vna, la que la Prelada señalarẽ, asistirã con la Religiosa que fuere al Locutorio.

Cap.

Cap. VIII. De la Sacristana, y
de su Oficio.

LAs Sacristanas serân dos, las
que la Madre Abadesa nõ-
brare, y la mayor llegara al
Torno, y sea en todo la mas a-
propósito que se ballare para
este oficio.

Quando entrare en èl, reci-
ba por inventario todo lo que
huuïere en la Sacristia, firma-
do de la Madre Abadesa, y de-
lla, y quando la dexare, dê tam-
bien por inventario el aumen-
to, o la diminucion, si la huuie-
re. Trate con gran limpieza, y

al-

atleo todas las cosas del culto diuino, ordenando que en la Iglesia se haga lo mesmo, y q̃ sea seruido nuestro Señor con gran decencia, de manera que edifique, y prouoque a deuotion a los que asistieren a los diuinos Oficios.

En todo lo demas guarde lo q̃ aduierte acerca de su oficio el libro de las Ceremonias.

*Cap. IX. De la Depositaria y de la
Guarda de los bienes de la
Comunidad.*

POr ser el oficio de la Depositaria de tanta confiança, y q̃

jun-

De Recoletas Bernardas.

juntamente requiere suficiencia, serâ bien atender a ambas cosas en su nombramiento,

Tenga talento para la administracion de las cosas temporales, y sepa escriuir, y contar; y si es possible, sea Depositaria la que fuere Tornera mayor.

Ha de hazer cobrar la renta del Monasterio, y el dinero della, y el que por qualquiera otra manera se recibiere, se pōdrâ en el arca de las tres llaues, como no sea en menos cantidad que de cinquēta ducados, que lo podrâ retener para el gasto ordinario.

Ha de comprar todo lo que

fue-

fuere menester para la prouision, procurando que esto sea a sus tiempos conuenientes, y cõ parecer de la Madre Abadesa, y darã a la Cillerica lo que se huuiere de gastar en el sustento ordinario.

Tendrã vn libro del gasto, y recibo, poniẽdo a parte lo vno de lo otro, donde escripturã por menudo con quenta, y razon lo que cada dia se fuere recibiendo, y gastando.

Darã razon cada semana ella, y la Cillerica a la Madre Abadesa de lo que huuieren recibido, y gastado, para que assi aya mas orden en lo vno, y

De Recoletas Bernardas.

en lo otro. Haganse cada año las quantas, y delas la Depositaría en presencia de la Madre Abadesa, y de la Priora, y el gatto, y recibo de cada mes. Vayase poniendo por partidas mayores en vn libro grande, diuidido para esto en dos partes, y puestas assi las quantas de todo el año, la firmará todas tres, y este libro es el que se ha de mostrar en las visitas. Aya vn arca de tres llaues, cada vna diferente de la otra, para la guarda del dinero de Dotes, y Capitales, y de las escrituras, y de los demas papeles del Monasterio; la vna tendrá la Madre

Aba-

Abadesa; la otra la Depositaria, y la tercera la tendrá el Visitador y superintendente del Conuento, y si este no tuviere la tercera, la tendrá la Priora, y hallaranse todas para abrirla.

No se dé escritura, ò papel alguno de la hazienda del Monasterio sin precisa necesidad; y quando se diere, escriuase en yn libro que ha de auer para esto en la dicha arca, la razon de quando se diò, para que, y a quien, cobrando tambien de la persona que la lleuare recibo, para que con èl se le pueda pedir

De Recoletas Bernardas.

En lo demas que toca a la disposicion de los bienes, se guarde lo que queda aduertido en el cap. 3. num. 3. y 4.

Cap. X. De la Cillerica, y de su Oficio.

LA que se nombrare por Cillerica, sea oficiosa, y caritativa, para acudir a las necesidades de todas.

Ha de tener a su cargo toda la prouision del Monasterio, distribuyendola en las demas oficinas como fueré menester, y en particular acudirâ tambien a la necesidad de cada vna.

No

No disponga de cosa alguna notable, sin licencia de la Madre Abadesa, a la qual auisará con tiempo de lo que se huuiere de comprar, para que se preuenga en sus ocasiones.

Sea muy cuidadosa en hazer aderezar la comida a las Religiosas, con sazón, limpieza, y asseo, y que esté a punto para sus horas, y con su diligencia, y cuidado quite la ocasión a las demas para que no se acuerden de lo que han de comer, y ninguna hable en si se da poco, ò mucho de comer, ò mal guisado, y la que en esto fuere notada, sea castigada.

De Recoletas Bernardas.

*Cap. XI. De la Ropera, y de su
Oficio.*

A Ya vna Religiosa señalada para Ropera, que sea diligēte, y cuidadosa en acudir a todo lo que requiere este oficio.

Ha de tener a su cargo toda la ropa de las Religiosas para limpiarla, y guardarla quando no fuere menester, y boluerse-la despues a su tiempo.

Ha de juntar la ropa de todas quando se aya de dar a lavar, y despues de limpia, pondrà la de cada vna en su celda, escusando que ninguna tenga desto cuidado.

Ade-

A derezarà, y cosera la ropa que tuuiere desto necesidad, mirando mucho por la santa pobreza. El tè siempre atenta a ver lo que falta de vestido, y calçado a qualquiera, y haga q se prouea, no dando lugar que ella lo pida, y si en su oficio huuiere necesidad de alguna cosa, auise a la Madre Abadesa, para que lo mande dar.

Cap. XII. De la Maestra de Nouicias, y su Oficio.

LA buena enseyança de las Nouicias, es fundamèto de la Religion, y de su permanen-

cia,

De Recoletas Bernardas.

cia, y assi se deue mucho mirar en q̄ sea qual cōuiene para esto la Maestra que se les diere; sea señalada por la Madre Abadesa, y haganse todas las diligencias posibles para acertar en cosa en que va tanto.

La que se nombrare aya viuido exemplarmente algunos años, dada a las cosas de oracion, y de espiritu, y de buen conocimiento en ellas, sufrida, prudente, y suauē de condiciō, para que assi pueda gouernar sugetos tā tiernos en la virtud. Ha de enseñar a las Nouicias todas las cosas de Religion, assi interiores, como exteriores, la

mu-

mudança de vida que deuen ha-
zer, el oluido del mundo, y su
desprecio, la mortificacion de
si mismas, el amor de la pobre-
za, y penitencia, el modo de
confessarse, y hazer examen de
conciencia cada dia, como se
han de disponer para recibir el
Santissimo Sacramento, y co-
mo se hã de exercitar en todas
las demas virtudes.

Examinelas luego en reci-
biendo el Abito, de la doctri-
na Christiana, y Misterios de
nuestra santa Fè, y enseñelas
lo que no supierẽ. Vayalas dis-
poniendo para hazer vna con-
fession de toda la vida passada,

dan-

De Recoletas Bernardas.

dando a cada vna segun su capacidad los libros deuotos en q̄ han de leer. Muestrelas la modestia exterior que han de tener, y mas en los actos publicos, la compostura en los ojos, en los passos, y en las demas acciones, el silencio en todos lugares, como han de andar en presencia de Dios, y vayalas aficionando al recogimiento, y trato de oracion.

Enseñelas todas las obligaciones de la Religion, y como las han de guardar, y en el grado que es cada vna, dandoles a entender la Regla, Constituciones, y todas las ceremonias

de

de Orden, y como las han de hazer.

Procure conocer las inclinaciones de cada vna, para aprouechar lo bueno que tuuieren, y mortificar lo que no fue re tal; no las permita que sin licencias del Confessor, y suya, hagan penitencias extraordinarias, o algo extraordinario en otras obras exteriores, y encamine con suauidad, sin que parezca que lo pide por obligacion, que le den quenta de los cuidados interiores que tuuieren, y del aprouechamiento que van sintiendo; y se aconseja a las Nouicias hagan esto co

mu-

De Recoletas Bernardas.

mucha humildad, y voluntad, y no pueda la Maestra obligarlas a que la den quenta, si las Nouicias no salen a ello: y si echare de ver tienen repugnancia, no las oiga, aunque ellas quierã dezir algo por cumplir; y a la que conociere tiene este estilo, deselo a entender, y acõsejela acuda a su Confessor. Y se permite a la Maestra procure mostrar gusto de que la den quenta, sin passar a mostrar sentimiento de que no lo hagan, para que no anden con esta inquietud, y tengan la libertad de espiritu que hã menester para su aprouechamiento.

Aya

Aya vn quarto apartado cō
puerta, y llaue, que sirua de No
uiciado: estē las professas de
baxo de la obediencia de la
Maestra, hasta cumplir los dos
años despues de la profession,
y a todas juntas haga exorta
ciones esprituales vn dia de la
semana, y otro les tenga Capi
tulo de culpas.

No entrē las professas en el
Nouiciado, sino con licencia
suya, ò de la Madre Abadesa,
la qual concederà raras vezes, y
escuscle su comunicacion quā
to le fuere posible.

Lleuarà siempre juntas a las
Nouicias desde el Nouiciado

De Recoletas Bernardas.

al Coro, y al Refectorio en forma de procession, diziendo a coros el Psalmo del Miserere mei Deus, &c. y en el Refectorio coma junto a ellas, para q̄ vea lo que han menester, y si les faltare algo, lo pidan, porq̄ ellas de ninguna manera hã de hazerlo.

Demas de la Maestra ordinaria, ha de auer otra aparte para las niñas que entraren de menor edad de quinze años, a las quales tratarà siempre con la prudencia, y moderacion q̄ sufiere su edad, como nuestro Padre san Benito aduierte en su Regla, y vayalas enseñando

la

las cosas de Religión de que fueren capaces, y en llegando al año de aprobacion, passarán a la obediencia de la Maestra ordinaria.

Cap. XIII. De las Nouicias, y de sus calidades.

Siendo de tanta importancia la buena manerade criar a las Nouicias, no es de menor que el natural, y calidades dellas seã tales que puedan prometer de si el fruto desta enseñanza.

El numero de las Religiosas deste Monasterio ha de ser por todas quarenta y vna, las trein-

ta

De Recoletas Bernardas.

ta y seis Monjas Coristas, y cinco Freylas, y solo podra exceder este numero en caso que quisiessen recibir el Abito algunas señoras de la Casa de Vzeda, hijas, ò nietas, ò viudas de los Excelentissimos señores Patronos, ò de sus primogenitos.

En este Monasterio, y en los demas que dël se fundaren, se podran recebir Nouicias de menor edad, aunque los años sean muy pocos, como concurren en ellas otras calidades de consideracion, y hasta llegar a los quinze años para entrar en el de la aprouacion comeran carne, y vestiran lienço,

y trae-

y traeràn çapatos. Para auer de entrar, han de ser primero recibidas por votos; quando lleguen à los quinze años, han de boluer à ser recibidas para entrar en el Nouiciado.

Ninguna Monja que aya sido professa, de qualquier Religión, aun que sea de la de nuestro Padre S. Bernardo, sea admitida al Auito, y profission en esta Casa, ni sus fundaciones, ni filiaciones: pero si fuere de tales calidades, que parezca q̄ conuiene recibirla, se haga, cō que no la falte ningun voto; y de otra orden de ninguna manera se reciba, aunq̄ co ella con-

De Recoletas Bernardas.

curran calidades, y cōueniēcias de mucha consideracion; Podranse recibir las que huuieren sido Nonicias, con que conste, que el auerla expelido del primer Conuento, no fue por culpas, ni defectos personales.

Examine se mucho en todas las que se recibieren, la pureza de intencion con que vienen, si es para solo seruir, y agradar â Dios, y dexar de veras el mundo. Mire se que el natural sea acomodado para viuir en Comunidad, y la salud bastate para llevar el rigor della, y que estas, y las demas calidades que truxere del siglo, sean tales, que

la

la ayuden à mas virtud , y tenga tambiẽ habilidad para poder rezar el Oficio Diuino, y a aprẽder las ceremonias. Hecha suficiente aueriguacion de todo esto , se ha de pedir licencia al Superior por peticion , diziendo en ella de donde es natural, la edad , y el nombre de sus padres, si es legitima, el Dote que ofrece, y en quẽ, y la seguridad que tiene , los deseos , y bocation , que ha sido propuesta en Capitulo, y admitida, y dando licencia el Superior, se otorgaràn las escripturas, con su interuencion, y autoridad, y prece- diendo todo esto , y no de otra

De Recoletas Bernardas.

manera, se le darà el Abito. Las Nouicias conforme al comun estulo de la Orden, han de ser aprouadas tres vezes en el año del Nouiciado, de quatro en quatro meses por votos secretos, votando si es à proposito para la Religion, y si conuiene que continue el año del Nouiciado; y los vltimos votos se tomarán vn mes antes de la profission, cō toda rectitud, y atencion, como en cosa que tanto va a dezir para el bien de la Comunidad. Y teniendo los vltimos votos por la mayor parte, se harà peticion al Prelado, diziendo como los ha tenido, y

an-

antes será puesta en libertad por el Ordinario, dandola la q̄ quisiere la Nouicia, para que con mas libertad explore su voluntad; y tiniendola de profesar, se hará tambien relacion al Prelado en dicha peticion, de que la tiene de permanecer, y quedar en el Conuento, y que se sirua de dar su licencia para que se le dé la profesion; y antes q̄ se le dé ha de estar el Conuento satisfecho, y entregado de la dote, y no se le dará la profesion de otra manera, pena de priuacion de oficio a la Superiora, y de voz actiua, y passiua por seis años.

De Recoletas Bernardas.

La madre Abadesa podra quitar el Abito a qualquiera Nouicia, con parecer de las Cōsiliarias, sin dar quenta dello al Conuento; con calidad, que antes de executar lo aya dado quēta al Prelado, y tenga licencia suya para poder hazerlo auiendo causas suficientes.

Y si la Nouicia huuiere de hazer alguna renunciacion de hazienda, ha de ser dentro de los dos meses vltimos del año de la aprouacion, y no antes, y con licencia del Ordinario, dada por escrito, y pedida por peticion en nombre de la misma Nouicia.

To-

Todas las Nouicias estē sujetas a su Maestra, y siempre q̃ las reprehendiere algo, se postren sin dar escusa; y lo mismo hagan si las alabare, y quando recibieren algo della, hinquen la rodilla en el suelo, y si lo recibieren de la Madre Abadesa, hincarān la rodilla en el suelo, y la besarān la mano; y en professando, no hincarān la rodilla a la Maestra, sino solo a la Abadesa; quando las diere algo mientras estuuieren en dicho Nouiciado, y auiendo salido dēl, no hincarān mas la rodilla.

Quando salieren del Nouiciado a hazer alguna cosa de

De Recoletas Bernardas.

obediencia, no se detengan por la Casa, y vayan con gran mortificaciõ, no hablen con las Professas, y si les preguntaren algo forçoso, responderan breuemente.

Seã muy pocas vezes el darlas licẽcia para hablar en el locutorio con sus padres, ò hermanos, y solo para estos: Por ningun caso lleguen al torno, ò locutorio, y quando fueren a el sea con licencia de su Maestra.

La Monja recien professa, guardará aquella ceremonia antigua, esto es, q̃ comulgue despues de auer recibido el velo, y guarde sumo silencio, aunque

fi-

liga al Conuento, hasta el tercero dia que boluerà a comulgar; y las dos noches, que aya de dormir bestida, sin quitarse la Cogulla sin particular licencia de la Madre Abadesa. Las recién professas hasta cumplidos dos años, estèn en la obediencia de la Maestra en quanto las ocupaciones le dieren lugar. Las niñas no estan obligadas al rigor de la obediencia hasta los quinze años, q̃ sera quando entren en el año del Nouiciado, y encargamos las conciencias de la Madre Abadesa, y Maestra de Nouicias, en q̃ este año de Nouiciado, anfi à ella

co-

De Recoletas Bernardas.

como alas que entraren de mayor edad, les haga passar por todo el rigor de la obseruancia regular, que assi unas, ni otras, no se podran tener por engañadas.

Las Freylas sean recibidas de la misma manera q̃ las Monjas, examinando en ellas, demas de la bocacion, la salud, y fuerças necessarias para trabajar. Tengan su año de Nouiciado como las demas, y enseñelas la Maestra todo lo que deuen saber segun su estado. Su Abito ha de ser de la mesma color, y forma que el de las Nouicias, pero traeran el Escapulario ce-

ni-

nido con la correa , y quando professen, se les dara Escapulario negro, con la bendicion que esta en el Manual, el qual traerán corto vn palmo , sin sobrecinta, ceñido con la correa, vello negro, y capa de gerga blanca, con vn boton. Y en todo lo demas sera su Abito como de Orden. Su grado ha de ser el vltimo despues de todas las Mōjas, aunque sean Nouicias, guardando entre si el de la antigüedad de su profession.

En ningun caso se permita entren mugeres en este Monasterio para estar en el cō Abito de seglares, aunque sea por

bre-

De Recoletas Bernardas.

breue tiempo, ni esto se pueda dispensar por grãde calidad de la persona, ò por otros qualesquiera respectos.

No se pueda recibir huespeda ninguna Monja professa, aunque sea filiacion desta Casa, porque en las de Recoleccion, no se pueden tener conforme al motu proprio de nuestro muy Santo Padre Urbano Octauo.

Cap. XIV. De la correccion de las culpas, y diferencia de penas.

AVnque el deseo de agradar a Dios, y el amor de la vir-

tud

tud, son tan grandes motiuos en la vida Religiosa, para enmendar los defectos si los ouiere, toda via son para esto necesarias la correccion, y la pena, que tambien son propias de la Caridad. La que fuere aduertida de alguna culpa, reciba esto con mucha humildad, y silencio, y no se excuse, ni replique a nada; y si cōuiniera dezir algo, sea pidiendo licencia, y sino se la diere calle: Tampoco se desfendan las Religiosas vnas a otras; por respectos particulares de amistad, y si alguna lo hiziesse, sea grauemente castigada, pero si se sabe la verdad de

la

De Recoletas Bernardas.

la culpa que se le imputare a otra, la podra dezir sencillamente, pidiendo primero licencia para ello.

A la que se acusare a si misma de alguna culpa, se le podra moderar en algo la penitencia merecida por ella.

Proceda la Madre Abadesa en el castigo de las culpas, con charidad, y prudencia, atendiendo a la grauedad de cada vna, segun las diferencias que aqui se aduerten, para que sea la penitencia conforme a ella.

§. I.

De la culpa leue, y su pena.

LA culpa leue, es hablar en el Coro miêtras se dize el Oficio Diuino, ò estar con descòpostura en èl, ò en otro aêto de Comunidad, entrar en èl Coro por descuido despues de empeçada la hora, hablar alto en el Dormitorio, ò en otros lugares comunes, aunque sea a horas permitidas; quebrantar el ayuno de la Orden. Estas, y otras qualesquier culpas semejantes, son culpas leues.

La penitencia que se ha de

dar

De Recoletas Bernardas.

dar a las que lo cometieren, es segun la Santa Regla, que en el Coro no comiençen Psalmo, ni Antiphona, y que al fin de cada hora salga de su silla al grado, y estèn inclinadas miètras se dize la oracion, y luego se bueluan a su lugar, y haziendo esto vna vez en qualquiera hora del Oficio Diuino, auràn cūplido su penitencia, si la Madre Abadesa no mandare que dure mas.

§. 2.

De la culpa graue, y su pena.

Culpa graue es hablar en Capitulo sin licencia, defen-

dien-

dié do su culpa, ò la agena, por-
fiar descompuestamēte con al-
guna; afligirla con palabras as-
peras; quebrantar el silencio de
costumbre; entrar en la celda
agena sin licencia; hablar a al-
guna persona de afuera sin licē-
cia; sin ella dar, ò recibir, ò tro-
car con otra alguna cosa, como
no sea leue; estas, y todas las de-
mas culpas que fueren deste ge-
nero son graues. La pena con q̃
han de ser corregidas, sea reci-
bir vna diciplina en Capitu-
lo, y comer en el suelo pan, y
agua.

De Recoletas Bernardas.

§. 3.

*De la culpa mas graue, y su
pena.*

Culpa mas graue es dezir a
otra alguna palabra inju-
riosa, y mas si toca en defecto
de su linage; sembrar discordia
entre las Religiosas; poniendo
mal a unas con otras; descom-
ponerse contra la Prelada, ò
Priora, diziendo las descorte-
sias, ò libertades; quebrantar
alguna mandato de la Abade-
sa con obediencia; atreuerse a
llegar al torno, ò al locutorio, a
negociar, ò a dar, ò a recibir re-
caudos, ò cartas sin licencia. El

tas

tas culpas, y las q̄ parecieren semejantes, son mas graues. La penitencia q̄ ha de hazer la que las cometiere, es, que en Capitulo besará los pies a todas, y desde alli irá donde la Madre Abadesa la ordenare, y estará sin que nadie la hable, ò comunique, y haziendo lo contrario, será puesta en la misma pena. Mientras estuviere en esta penitencia, no tenga oficio, ni comulgue, ni entre en el Choro, sino este a la puerta de rodillas quando se dicen las horas, y al salir la Comunidad, se postre como esta dicho arriba. Cada dia besará los pies en refecto-

no, y comera en tierra lo que la Prelada mandare, y postrese a salir la Comunidad. Irà al Capitulo despues de leida la Regla, cubierto el rostro cõ el Velo; y comenzando por la que presidiere, besara los pies a ella, y a todas, y recibira disciplina, y luego se boluera a salir; segun la grauedad de la culpa durara esto, mas, ò menos, mirando la Madre Abadesa con la charidad que conuiene; la qual señalará alguna Religiosa espiritual, y prudente para que hable, y consuele a la que estuviere en esta penitencia.

§.4.

*De la culpa grauissima, y su
pena.*

Culpa grauissima sera aque-
lla que fuere derechamen-
te contra lo substancial del esta-
do Religioso, que consiste en la
obseruancia de la clausura, y de
los tres votos. Leuantarse con-
tra la Prelada, negandole la su-
jecion, y obediencias deuidas,
auiendola amonestado a lo cõ-
trario, dos, ò tres vezes. Dexar
de guardar la santa Regla, y es-
tas cõstituciones en todo, ò en
parte, por desprecio conocido,
y aduertida del dos, ò tres ve-

K3

res

De Recoletas Bernardas.

zes, no querer enmendarlo. Estas, y otras culpas semejantes seran gravissimas.

La que incurriere en ellas, sea puesta en la carcel donde este totalmente separada de la comunicacion de las demas, y sin Velo, coma pan, y agua cada tercer dia, y reciba disciplina; y destas penitencias, y de otras, se podra vsar con ella para su correccion, como la Madre Abadesa viere mas que conviene. Sea tambien exortada frequentemente al reconocimiento de su culpa, y hasta aver satisfecho por ella bastante, assi para su enmien-

da,

da, como para el exemplo de las demas, no se le alce esta penitencia.

*Capitulo Ultimo, de la obseruancia
destas Constituciones, y à que
obligan.*

EStablecer Leyes en qualquiera estado para no guardarlas, seria vna grande ocasion de su ruina, y la de la Religion será mas cierta; la qual encomienda tanto mas la obseruacia destas Constituciones.

Serà muy cuidadosa la Madre Abadesa en hazerlas guardar, siendo ella en esto la prime

De Recoletas Bernardas.

ra, sin que aya excepcion, ò desigual, sino que de la misma manera que obligan a todas, sea tambien el cumplirlas. Y si su remissio fuere en esto notable, sea depuesta de su oficio.

Para que las Religiosas tengan mas entera noticia destas Constituciones, se leeran todas en el refectorio tres vezes al año, cada quatro meses, y en particular no dexen de ocuparse en leerlas algunos ratos.

El guardarlas no obliga a culpa, sino solo a pena, porque su quebrantamiento no es pecado mortal, ni venial, quando en él no interviene desprecio.

Ni

Ni se estiende a mas la obligacion destas Constituciones, que a la pena que estuviere puesta para la correccion de las faltas que se hizieren en su cumplimiento.

Y Nos asiendolas hecho ver, y examinar, por los del nuestro Consejo de la Gouernacion, y visto su parecer, y q en todo estan ajustadas en la forma que conuiene, segun su regla, y lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, y Sagrados Canones. Por tanto, atendiendo al mayor seruicio de Dios nuestro Señor,

bien

De Recoletas Bernardas.

bien, y consuelo espiritual de las Monjas de dicho Conuēto. Por la presente usando de nuestra autoridad ordinaria, loamos, aprouamos, y confirmamos las dichas Cōstituciones. Y para que tengan mas merito, mandamos à las Religiosas de dicho Conuēto, las obseruen, guarden, y executen, hagan guardar, y executar. Y damos licencia para que se impriman, con que antes que se den al Conuēto se presenten ante Nos, para que se cotejē con su ori-

gi-

ginal. Otro si, atendiendo al mayor consuelo de las Religiosas de dicho Conuento, y à su gran virtud, y Religion: por la presente usando de nuestra autoridad ordinaria, y de la de Cardenal, concedemos cien dias de Indulgencia à las Religiosas de dicho Conuento, por cada vez que recibieren la Sagrada Comunión, acudieren al Coro à los actos Cõuentuales de los Oficios Diuinos, ò à la Oración mental, y en ella pidieren a Dios nuestro Señor por la

paz

De Recoletas Bernardas.

*paz, de la Christiãdad. En tes-
timonio de lo qual, mãdamos
dar, y dimos las presentes, fir-
madas de nuestra mano, se-
lladas con nuestro sello, y re-
frendadas de mi infrascripto
Secretario. Dadas en Gua-
dalajara, à veinte y ocho de
Junio de mil y seiscientos y
cinquenta y tres años.*

El Cardenal Sandoual.

*Por mandado del Cardenal
mi señor.*

D. Francisco de Morales:

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200014837

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid